

**Aida Fernández Prieto – Unai Iriarte Asarta (eds),
(In)visibilidad, vulnerabilidad y agencia. Visiones
de las mujeres en la antigua Grecia (=Estudios
Helénicos 6), Sevilla, Universidad de Sevilla,
2024, 292 pp. (ISBN: 978-84-472-2636-8)**

Miriam A. Valdés Guía

Universidad Complutense de Madrid ✉

E-mail: mavaldes@ghis.ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102306>

Dentro de los ya consolidados estudios de género en historia antigua en nuestro país es bienvenida esta obra colectiva, editada por Aida Fernández Prieto y Unai Iriarte, que explora, con gran tino y desde distintas perspectivas, qué significa ser mujer en las sociedades de la antigua Grecia. A través de sus trece capítulos, más la introducción y un lúcido prólogo de Susana Reboreda, la obra desgana distintos aspectos, visiones y experiencias femeninas a través del hilo conductor de tres conceptos, (in)visibilidad, vulnerabilidad y agencia, que se entrelazan con gran maestría, dando como resultado una imagen poliédrica de las experiencias femeninas. A partir del juego de conceptos aparentemente contrapuestos, la obra pone de relieve tanto la vulnerabilidad múltiple de las mujeres en las sociedades griegas como su capacidad de agencia y los mecanismos empleados para ejercer influencia, poder y dejar huella en sus comunidades. Estas expresiones, que no son unitarias ni homogéneas, se encuentran habitualmente (intencionadamente) ocultas detrás de discursos masculinos y de una historiografía patriarcal que llega hasta nuestros días. En este sentido, los distintos estudios consiguen desvelar y conceder visibilidad y protagonismo histórico a estas mujeres de la antigua Grecia, planteando, si no certezas, al menos nuevas preguntas, hipótesis y vías de exploración de los temas tratados.

El estudio y sus aportaciones se nutren, sin duda, de las últimas investigaciones e iniciativas que en nuestro país y, en general, en ámbito europeo, se están realizando en diferentes Universidades desde distintos grupos de investigación y proyectos, en relación con los estudios de género en la Antigüedad pero también con otros que ponen el foco, desde una perspectiva más amplia, en colectivos marginales o marginalizados –y, por tanto, altamente vulnerables– por cuestiones económicas (pobreza), estatutarias, de género o de edad (niños y ancianos). Los editores y el resto de los autores que contribuyen a la monografía son investigadores emergentes que tienen una importante proyección académica e investigadora, nacional e internacional, y que aseguran y auguran, a través de su alto nivel de competencia, un futuro de investigaciones sólidas en estos ámbitos en nuestra Universidad.

El resultado es un rico mosaico de estudios, bajo un hilo conductor común, que presenta diversas caras llenas de matices y expresiones del “ser mujer” en el mundo griego antiguo desde el arcaísmo hasta época helenística; los estudios se realizan a partir de una fuerte interdisciplinariedad y del análisis de distintas fuentes, literarias, epigráficas, arqueológicas e iconográficas, con estados de la cuestión y bibliografía actualizados. Así, por ejemplo, se explora el desconocido y controvertido papel de la mujer en el ámbito de la colonización, en la contribución de Elena Duce Pastor, poniéndose de relieve la utilización del cuerpo de las mujeres con vistas a la reproducción de una comunidad

legítima (mediante el matrimonio por raptó) en el contexto de los mecanismos y las dinámicas patriarcales desarrollados en esta experiencia de migración. En este estudio destaca el cuerpo de las mujeres como elemento de intercambio y por tanto vulnerable, aunque con matices, dentro del entramado de necesidades de las nuevas fundaciones. La reflexión sobre el control del cuerpo de la mujer en la sociedad patriarcal está muy presente también en el capítulo de Ramón Soneira. Este autor aplica el concepto de Foucault de “biopoder” a las experiencias religiosas femeninas que normativizan el comportamiento y la educación matrimonial y sexo-reproductiva de las mujeres, centrándose, como caso de estudio, en las *Hybristika* de Argos, en las que se vehicula, a través del ritual, un discurso de “exclusión inclusiva”. También del cuerpo de las mujeres (y de los niños) como mercancía, objeto de esclavización y agresión sexual, trata el capítulo de Carla Rubiera Cancelas y Julia Guantes García, quienes a través de la literatura y de la iconografía hacen un largo recorrido desde las esclavas y cautivas homéricas hasta las romanas. Las autoras desvelan claramente cómo la visibilización de estas mujeres se realiza a conveniencia del vencedor para poner de relieve una ideología de la victoria y del trofeo asociada al poder guerrero varonil, pero, también, a la vez, a un discurso de victimización del “sexo débil” como recurso educativo que contribuye a la perpetuación y reproducción del orden patriarcal. Contrariamente a lo que ocurre con las esclavas de guerra, el orden patriarcal no suele mostrar ni dar visibilidad a las, normalmente, esclavas (o siervas) que trabajan duramente en el ámbito doméstico en la alimentación, las *sítōpoioi*. Estas serán las encargadas de la preparación del grano que conllevaba (especialmente la molienda) un trabajo físico muy duro y agotador. A través de su estudio, Jorge A. Wong Medina trata de dar visibilidad a un colectivo extremadamente vulnerable e invisible en las fuentes antiguas que abarca desde las esclavas a, sin duda, también, mujeres de clases bajas en general en las sociedades griegas. Precisamente estas mujeres de sectores sociales afectados por la pobreza, en este caso, fundamentalmente ciudadanas, son objeto de la reflexión de Aida Fernández Prieto, que se adentra, en este marco, en la importancia de la dote para dar seguridad y legitimidad a las mujeres griegas, especialmente en ámbito jonio. La falta de dote conllevaba riesgos de exclusión social, degradación y marginalización y aunque la polis intentó paliar estas consecuencias derivadas de la pobreza para sus ciudadanas más desfavorecidas, las respuestas fueron parciales e insuficientes. Los intentos de solución pasaban, muchas veces, por la intervención, en ese marco, de la evergesía privada, especialmente desde el siglo IV y, de manera relevante, en el caso de las reinas helenísticas; más allá de conceptos de solidaridad, los poderosos/as buscaban formas de prestigio y de poder para consolidar sus maniobras políticas, generando, con frecuencia, una fuerte dependencia de las poblaciones favorecidas.

El tema de la agencia, en relación con la (in)visibilización es objeto de atención de modo especial en el artículo de Gonzalo Jerez Sánchez, en relación con la epigrafía de la isla de Cos, y en el artículo de Javier Jara sobre la Pitia, figura que ha hecho correr ríos de tinta. El primero de ellos analiza un material muy rico y se detiene en la frecuencia de la presencia femenina, detectada por la antroponimia, en las inscripciones. Aunque este autor reconoce una capacidad de agencia notable de las mujeres, la visibilidad es mucho menor que en el caso de los varones en un medio eminentemente masculino, la epigrafía, en el que la actuación femenina se relaciona sobre todo con aspectos funerarios y rituales. El estudio de Javier Jara, por su parte, desvela lo incorrecto de presentar a una pitia “marioneta”, únicamente tutelada por el personal masculino del oráculo, reivindicando para esta mujer y en general para la actividad ritual femenina, una mayor independencia y capacidad de agencia y un conocimiento intelectual notable, con ramificaciones, en cualquier caso, en el ámbito del poder y de la política de los distintos estados. La pitia es, en última instancia, a pesar de sus orígenes aparentemente “humildes”, una mujer de clase alta con capacidad de agencia respaldada por la legitimación religiosa. También de clase alta son las mujeres examinadas en los capítulos de Luis Filipe Bantim de Assumpção y de Borja Méndez Santiago. En el primer caso se trata de la famosa Cinisca espartana, hija y hermana de reyes y vencedora olímpica en la carrera de carros. La excepcionalidad de esta mujer no parece que supusiera un problema en el ámbito espartano, pero en cualquier caso el estudio de Luis Filipe se centra, sobre todo, en la utilización de su figura en Jenofonte para realzar las virtudes

de Agesilao con una intención claramente propedéutica y ejemplarizante de cara a la oligarquía griega del momento. Por su parte, en su capítulo Borja Méndez resalta también la capacidad de agencia de las mujeres de la élite espartana y siracusana, especialmente en relación con la educación, el apoyo y el sostenimiento a sus familiares masculinos en las luchas por el poder, pero destaca también, a pesar de ello (o precisamente por ello y por los vaivenes del poder) su extrema vulnerabilidad con riesgo, incluso, de sus vidas. Las mujeres se perfilan con poder y capacidad de actuación, pero como un elemento manipulable y vulnerable en el engranaje del poder patriarcal. La (in)visibilización femenina se encuentra, por último, también resaltada de modo especial en las dos últimas contribuciones que se detienen asimismo en mujeres de la élite, en este caso, macedonia. La contribución de Helena Domínguez del Triunfo sobre la noticia herodotea del banquete en la corte macedonia del siglo V en la que aparentemente no participan las mujeres, desvela la parcialidad del autor griego a la hora de presentar y de entender las dinámicas de género en el contexto real macedonio. El análisis de la posición de las distintas mujeres del harén real y de las tumbas reales macedonias indicarían, contrariamente a las reivindicaciones “helenizantes” de Heródoto, mayor presencia y agencia de estas mujeres en el contexto de la corte y del banquete, realizando, además, la autora, una comparación con sus homólogas persas. La agencia femenina en la corte real macedonia se manifiesta de modo patente en Olimpia, esposa de Filipo y madre de Alejandro. El artículo de Diego Chapinal analiza esta figura desde un episodio de su relación, como regente de Epiro, con Atenas con motivo de una *theoria* de esta polis al santuario de Dodona. Adentrarse en Olimpia no solo sirve para comprender su influencia y su capacidad de “agencia”, no exenta de vulnerabilidad derivada sobre todo de los vaivenes del poder, sino para analizar y denunciar de forma crítica una visión historiográfica “masculina” sobre la supuesta crueldad de esta mujer poderosa, cuyos actos se analizan con un rasero diferente del utilizado para los varones de su familia.

En definitiva, la obra tiene una gran riqueza de matices y de estudios particulares y presenta una amplia variedad de experiencias femeninas en el mundo griego y una interesante diversidad en los modos de “ser mujer” derivada de situaciones y de contextos diferentes y complejos. De forma invariable se descubre en ellos la vulnerabilidad, la (in)visibilización, pero también, a través de estudios lúcidos de las fuentes, una capacidad de agencia y una impronta o huella esencial en sus comunidades, descuidada o desvirtuada por la historiografía antigua y, también, hasta no hace tanto, por la actual. Nos gustaría terminar con la apreciación de la experta prologuista, Susana Reboreda, que señala no solo “el gran dinamismo y calidad de los estudios de género en la antigua Grecia en la actualidad” ejemplificado en esta obra, sino que expresa, como es también mi parecer, “la satisfacción y a la vez alivio al comprobar la buena salud que goza esta temática y el rigor metodológico con el que se aborda”.